

A renglón seguido de los fervorosos abrazos y besos, propinados al camarada Prieto por los diputados radicales, por su discurso condenando la actuación de la Dictadura, por el que fué pulverizado su representante Calvo Sotelo, el Fiscal de la República denunció y recogió el número de "El Socialista" en el que se insertaba dicho discurso. Los comentarios que los hagan los incautos que aún creen en ciertas cosas.

¿Cuándo hacéis la Revolución? — Novelas por entregas

Son varias las veces que me tropiezo con un sujeto de esos que asimismo se llaman señoritos porque adulan a los señoritos auténticos (que son los que viven del esfuerzo ajeno sin tener que preocuparse más que de divertirse) y militan en un partido de señoritos, pero que tiene que sudar tinta china para ganarse el condumio.

Este sujeto, ni es bueno ni es malo. Es sencillamente un cursi, con escaso cerebro y sobra de prejuicios.

El drama de este pobre diablo, es aterrador. No puedo llamarse burgués, porque no posee otras propiedades que el alquiler de sus brazos mal pagados.

Obrero le repugna que le llamen porque resulta poco elegante y sería descender en la clasificación social que él se ha asignado, y en la que figura muy inflado, en su papel subalterno de modesta comparsa para entretener a los auténticos señoritos; más escasos de lo que se figuran más de cuatro.

Este buen hombre, con los de su cuerda, es un miembro de esa sarta de majaderos que se denominan «clase media».

Estos sí abundan. La imbecilidad humana rellena más cerebros de lo que parece.

Pues bien; este tipo, lee no sé si «Informaciones», «A B C» o «El Debate». No porque les gusten o dejen de gustarle dichos periódicos, sino, porque son los que leen los señoritos. Además, esta clase de prensa evita el tener que expresarse el cerebro para cada problema y ya les coloca a sus lectores los pensamientos hechos a medida, estupidamente adobados por brillantes plumas de alquiler.

Este hombre, que apenas gana para mal comer después de agotadoras horas de oficina, con hijos raquíticos, la mujer anémica y lleno de deudas, y con vivienda insalubre como todos los proletarios, en donde sus hijos van siendo invadidos por la tuberculosis, considera un derecho sacratísimo la gran propiedad heredada de los señoritos holgazanes, a quienes se honra adular.

Habla siempre mal de los obreros, que no se cansan nunca de «pedir» abusivamente, como si la legítima posesión de la fortuna de los «amos» no fuese algo sagrado e inviolable, lo único digno de respeto que existe en el mundo.

Este hombre, fué de Maura con la monarquía (era lo de moda entre la gente bien), después de la U. P. y después se hizo republicano.

Sigue siéndolo ¡no faltaría más! pero ignora si de Lerroux, de Melquiades o Agrario.

—Yo soy republicano, dice muy ufano, pero... una República para todos ¿eeh? De respeto a la propiedad, a la Religión, al Orden; y sí, libertad, mucha libertad; pero respetando todas

las tradiciones y que el obrero no se mezcle en política.

El «obrero», debe obedecer siempre al que le «dá el pan». ¿Que sería del «obrero» sin el altruismo de los ricos que le dan trabajo? ¡Dí! ¡Contesta!

Yo, claro, nada contesto; intentar convencer a un «clase media» que lee la prensa que compran los señoritos, sería tanto como convencer a Pepito Bobó o al esbelto José Ramón de que el régimen soviético es el mejor.

Yo nunca contesto a este hombre; me agrada más escucharle; porque antes precisaba convencerle de que él es un obrero, y no tengo vocación para el suicidio.

Algo de medrana parece que se rezumaba en su prensa y tertulia hace algún tiempo por la posición revolucionaria del Partido Socialista. Le veía indignado.

—¡Esto es inaguantable! ¡Esto no debemos consentirlo! ¡Eso de que se nos amenace todos los días con la revolución...!

El hombre, parece que ya vá respirando; por ahora parece que no ha sido más que una broma; algo pesadilla, eso sí, pero broma al fin.

Ahora, cuando me encuentra, ya no se indigna. Sonríe con aire idiota, que él cree irónico, y me pregunta ¿cuándo hacéis la revolución?

No, querido... «clase media»; la revolución ha tiempo que está en marcha; y la prueba la tienes, en que los proletarios que como tú aún se obstinan en llamarse de la «clase media», van mermando en forma aterradora. Fíjate, los redimidos de esos prejuicios estúpidos, ya se llaman, «Trabajadores de la Enseñanza» entre los que hay catedráticos, inspectores, profesores de grandes ingresos que sus emolumentos les permite hacer una vida mucho más cómoda que la tuya, se honran con llamarse «trabajadores», «obreritos», y actuar en las filas de los suyos y pensar en proletario. Trabajadores de Banca, de Bolsa, de Ferrocarril, de Mar, de Ferrocarril; y en estas sindicales hay obreros que por sus sueldos podrían figurar entre esa clase que se llama pequeña burguesía; pero que su espíritu de justicia social y el ser asalariados, (por mucho que cobren serán siempre asalariados a merced del burgués) desean mejor, unirse a los demás asalariados para defender su dignidad de tales, a vivir indignamente de la adulación al amo.

Ahora bien, si a lo que te refieres es a que los trabajadores, en un acto desesperado se tiren a la calle para apoderarse del Poder violentamente, ese momento, son tus amos, a quien tu adulas servilmente, quienes han de marcarlo. Eso no es a mi, a un socialista, a quien has de preguntárselo; debes hacerlo a tus amos y señores.

Si ellos creen que la mayoría de los trabajadores piensan como tú, la temida revolución está cercana; si por el contrario, pien-

En una revista semanal de carácter frívolo, para uso de señoritas neuróticas, se vienen publicando por entregas una serie de sandeces de la revolución Rusa a raíz de la caída del régimen zarista.

Firma los tales engendros, un bailarín de cabaret, Martínez.

Se conoce que los inspiradores del engendro, tienen precisión de inculcar en sus lectores el santo horror a una posible Revolución española.

Pero lo que nos hace gracia del tal bailarín firmante que asegura que estuvo allí, es un párrafo (hablan del año 1917) en el que dice—«En vista de lo peligroso que era salir a la calle, (en Moscú) y como no había que comer, yo, con tal de traer algo, me dispuse a transformarme en «más proletario que Lenin».

Este magnífico disparate es el que nos hace gracia.

¿Pero es que un bailarín de cabaret, no es un proletario auténtico? No le quepa duda al bailarín firmante de tales novelas por entregas, de que lo mismo un bailarín de cabaret, como una prostituta de burdel barato, es tan proletario como los demás. ¿O es que se considera burgués porque sirve de entretenimiento a estos? Nunca creímos que la degradación humana en ciertas ingratas profesiones, llegase a entorpecer hasta tal grado el cerebro.

«Los bolcheviques, dice el tál, habían prohibido en absoluto los cabarets y no podíamos trabajar».

Perdonen los estúpidos confectionadores de tales memorias. Los Cabarets, son prosti-

san como nosotros y suponen que los mal emplazados como tú, van quedando pocos, la revolución se hará ella sola sin tener que salir a la calle... por ahora.

D. A. R.

El Parlamento y el señor Marsá

Por lo visto, el fraternal abrazo de algunos diputados radicales, dado al camarada Prieto, por el repaso a contrapelo efectuado en el Congreso al achullado Calvo Sotelo, y sobre todo el éxito oratorio rotundo alcanzado por Prieto en merma del prestigio del ex-ministro de Primo de Rivera, no le hizo ninguna gracia al señor Marsá, fiscal de la República.

Todo el mundo esperaba enterarse por «El Socialista» del sábado, de la sesión de Cortes, para saber exactamente, la magnitud del aplastamiento del señor Calvo Sotelo.

Parecía esto lo lógico, pero al señor Marsá, este desastre de Calvo Sotelo le hizo por lo visto mucho daño y denunció y mandó recoger los ejemplares de «El Socialista» que trataban del asunto. El que quisiera enterarse, debía hacerlo a través de «El Debate», «Siglo Futuro», «A B C», etc.

los, tan prostíbulos como en donde arrastran su mísera existencia las pobres rameras de a peseta.

Lo que pasa es que, los potentados les repugna que en los lupanares por ellos frecuentados, puedan tener entrada elementos extraños a su sociedad, y por eso, la consumación mínima, una gaseosa o un refresco suele costar por encima de un duro; solo los capitalistas pueden frecuentar tales burdeles, y naturalmente, al acabar los proletarios rusos con los opulentos banqueros, altos funcionarios, aristócratas militares de alta graduación y grandes terratenientes, esos burdeles aristocráticos habían dejado de existir automáticamente.

El tal maestro Martínez, bailarín flamenco con su... compañera para recrear los ocios de toda la caterva de degenerados del régimen zarista, no tenía pito alguno que tocar allí. El resto de la viciosa Europa, de los viciosos y degenerados parásitos que se nutren con la sabiduría de los trabajadores, reclamaban su presencia en otras partes. En Rusia, ya nada tenía que hacer, pero como el hombre ya debe ser algo pasado para mover los pinreles y menear el trasero para solaz de los degenerados burgueses al igual que su... compañera (algo hay que llamarla), sirve a sus amos prestándose (acaso por módica cantidad, los capitalistas, los amos, suelen ser tacaños con sus serviles entretenedores) a servir de firmón en esa novela por entregas adobada en el estúpido meollo de los inspiradores de «Estampa».

¡Desdichados!

Son inútiles los triunfos parlamentarios de nuestros camaradas; el señor Marsá, fiscal de la República, se encargará de anularlos, denunciando y recogiendo a la prensa que los relate.

El Parlamento, es el señor Marsá, pues Parlamento sin vulgar lo que allí pasa, no nos sirve para nada; y como de que nadie se entere, como no sea a través de la sectaria prensa reaccionaria, se encarga dicho señor, entendemos que lo que allí se haga, o la saliva que allí se gaste es tiempo y energías perdidas.

El jesuitismo manda en el partido lerrouxista, y no iban a descuidar tan importantísimo cargo como es el de Fiscal de la República. El hombre cumple a conciencia, a gusto de sus señores, su alta función.

TRABAJADORA:

Desconfía de quien te ofrezca la felicidad divina. Te pedirá que aquí sufras privaciones, que es lo que les interesa. Nosotros sin renunciar a lo divino, pedimos vivir bien en este mundo, porque tenemos derecho a ello. Para conseguirlo militamos en las

JUVENTUDES SOCIALISTAS

Impresiones parlamentarias

La mejor victoria parlamentaria de Prieto

Mediada la tarde, a la hora de la merienda, Prieto departe con Maura y con el autor de esta crónica en el bar de la Cámara. Conversación intrascendente. Despreocupación. Se sabe que Calvo Sotelo va a hacer su debut parlamentario, pero a ese debut no parece concederse demasiada importancia. Y, sin embargo, la va a tener. Y decisiva. Por una vez han acertado los periódicos de la derecha; la primera intervención de Calvo Sotelo ha resultado sonada. En dictamen de esos periódicos, lo que el Sr. Calvo Sotelo tiene que decir era de tal naturaleza que la República se cuartearía en sus cimientos y los españoles vuelto hacia el recuerdo de los años de la dictadura, los aclamarían fervorosos. Para celebrar por anticipado el triunfo de esa intervención, los diputados monárquicos obsequiaron con un almuerzo al repatriado. Y bien: he ahí al amnistiado en el uso de la palabra. Tiene la palabra segura y el dato equivocado. Parece que dice algo con sentido y no hace cosa mejor que apuntar malicias. En definitiva, se trata de un discurso más. Uno de los muchos que se oyen, pero con la diferencia de que éste es de Calvo Sotelo, es decir, de quien ha tomado a pechos el papel de acusador implacable. Prudente. Sabe dónde pone el pie y dónde no puede ponerlo. Tal prudencia, que Prieto, —tan celoso siempre en materia de alusiones— no se cree en el caso de darse por aludido. Los que le rodean en su escaño, le acucian:—¡Hable! ¡Debe usted hablar! Y tornan a su petición. Insisten. Machacan. Un poco desganado, Prieto pide la palabra. El duelo va a formalizarse. Como nunca, se abre una expectación excepcional.

El discurso de Prieto tiene dos partes: de exaltación de la política económica de la República, una; de durísima censura de la política económica de la dictadura, otra. Aténgase el lector al texto íntegro del discurso. Léalo. Es una pieza maestra. Es uno de los grandes discursos que ha pronunciado Prieto. Para que la lectura cobre valor, yo me he propuesto decir lo que ha sucedido después de pronunciarla nuestro compañero. Por lo pronto, esto; que las fracciones republicanas de la Cámara cerraron en unánime ovación, y que el ministro de Hacienda se levantó para decir:

«Los datos leídos por el señor Prieto son rigurosamente exactos».

Y la Cámara se desplazó a los pasillos. Y en los pasillos, abierta la espita de la emoción, Maura, con los ojos llenos de lágrimas, se abalanzó a Prieto y le besó. Martínez Barrio, también llorando, le apretaba la mano. Rey Mora, pidiendo permiso para felicitarle. El resto de los diputados aplaudían. Ovación tras ovación. Incansables las manos en el aplaudir. Del otro la-

do, Calvo Sotelo, desemeblantado, sin color, perseguido por las voces de todos: «¡A París!» «¡A París!»

Perseguido por los denuestos y la rechifla del propio público, sumado inesperadamente al acontecimiento parlamentario y abandonado por los que al mediodía, suponiéndole vencedor, le acompañaron en el banquete. Calculó mal sus fuerzas, olvidó su pasado, contó mal las asistencias y, lo que es más imperdonable, despreció al adversario.

¡Temible adversario, que no quiso perdonarle nada! De no haber sido más que un hombre, acaso hubiera podido llegar a sobornar la ternura y la compasión que Prieto vela pudorosamente con sus burlas y sus ironías; pero no era un hombre, era el pasado abyecto que se levantaba insolente y procaz y al que había que hundir implacablemente. Y Prieto lo hundió. Le puso el pie en la cabeza; y lo devolvió al fango originario entre las aclamaciones de todos los diputados.

Todo el pasillo resonando de aplausos y de aclamaciones. Un camarada nuestro no se conformó con los unos y las otras, y abrió a cuerpo limpio una interpelación a los diputados monárquicos: «¿Dónde quedan ahora los cheques del petróleo ruso? ¿La exportación de capitales de los ministros socialistas? ¿Qué se hizo de vuestras felonías, miserables?» Los interpelados recogían sus sombreros en silencio. Con «la muerte en el rostro», diremos como en el romance. Todo simultáneo. Todo en el mismo momento en que Maura y Martínez Barrio se secaban las lágrimas de su emoción y Prieto, flanqueado de ovaciones, apartando de sí a puñadas a los que se obstinaban en levantarle en hombros, montaba en el auto de un camarada y se venía a su casa, donde le esperaba una noticia triste: la muerte del pobre Salsamendi.

JULIAN ZUGAZAGOITIA.

Para la empresa del Principal

Entendemos que va pasando de la marca

¿Qué hubiera pasado, si en un cine cualquiera, apareciera una película de ambiente perfectamente socialista en la que constantemente se estuvieran oyendo los compases de la Internacional?

Desde luego, no debería pasar nada, pues ni el Partido Socialista está fuera de la ley, ni la Internacional es ningún himno prohibido; pero de que no permitieran el rodaje de esa película las autoridades, de ello estamos perfectamente seguros.

Pues el sábado, se pasó por la pantalla en el Principal, una película a todas luces delictiva. No es que fuese monárquica precisamente; era algo tan rematada-

RAPSODIA BURGUESA

Míralos bien, joven camarada. Fíjate un poco y los distinguirás enseguida.

Son los satisfechos. Los bien instalados en la vida. Los que en todo momento y toda circunstancia están seguros de sí mismos y de su porvenir.

Míralos bien, joven camarada. Son los que no dudan. Los que nunca dudaron, porque todos para ellos, desde que vinieron a este mundo, era una afirmación rotunda de que el mundo era suyo. Y cada hora nueva era para ellos la confirmación de un nuevo derecho y una nueva seguridad.

Míralos bien. Se les llama «señor» y «señora», y tienen, en toda su persona, la tranquilidad de quien puede entrar en todas partes sin esperar, porque en todas partes un criado les franquea la entrada. A nada le temen, porque nada anhelen fuera de sus propias necesidades de su propio círculo. Caminan sin fatiga, porque nunca pretenden alejarse de su propia sombra. Y ni siquiera le temen a su corazón, porque éste obedece a un ritmo perfectamente regulado por los acoplamientos bendecidos por el altar para mejor defensa de la casta, y por los que mueren en el secreto de las manebias brindadas, a modo de válvula de escape, por una sociedad celosa de su salvaguardia.

Tampoco le temen a los cachecos, ni a las cárceles, porque su indumentaria, que las más de las veces no es sino pobre remedo de otras de casta superior, les envuelve en un como *Noli me tangere*, respetado supersticiosamente por todas las Magdalenas con toga y uniforme de estos predicadores del evangelio del Becerro.

Míralos bien, joven camarada. No son hermosos, porque nacieron y se criaron entre algodones. Tienen ellos el pecho estrecho y los miembros débiles, y ellas, la expresión dura e inmóvil de las muñecas de los escapates, que ven desfilan la vida sin participar jamás en sus inquietudes. Míralos bien, aunque ellos, al apartarse, pretenden evitar tu mirada, porque se apartan y les repugna el roce con todo cuanto pudiera empañar su formidabilidad, su absoluta seguridad. Y para apartarse sin escrúpulos, han establecido una división maravillosamente impermeable: de un lado, ellos; del otro, los demás. Y los demás están para ellos tan lejos cual si habitasen otro planeta.

Míralos bien, joven camarada: abroquelados en su seguridad, seguros, sobre todo, de que los que de ella no disfrutan es porque no se lo merecen. Seguros, con su cordura, frente a todas las estridencias; con su triunfo, frente a todos los fracasos; con su presupuesto bien nivelado, frente a todos los que no supieron situarse; con sus zapatos de suela fuerte, frente a todos los que muestran, sin decoro, la desnudez de los dedos por los zapatos rotos o las alpargatas desvencijadas. Seguros, ellos, por la Guardia Civil y por los jueces, que son hermanos suyos, y por las cruces que se dan a los generales, y las flores naturales que se dan en los certámenes poéticos, y los desahucios a los que no pagan la casa, y los embargos, y por las multas con que pueden, ellos que las pueden pagar, reírse y encogerse de hombros, y por su cuello planchado, y por las propinas

que doblan los espinazos. Y seguras ellas, por su virtud legal y eclesiásticamente proclamada; por sus manos, que no se agrietan fregando ni lavando; por sus hijos, que siempre tienen apellido de padre, y porque no pueden atreverse a tocarlas más que los hombres bien lavados, y porque hay médicos en abundancia para que aborten en secreto y con éxito, y para curar las taras con que echan criaturas al mundo, y porque otras mujeres, que no son «señoras», sino simplemente mujeres, les brindan, día a día, el incienso de trabajar por ellas y de enmarcarlas en el privilegio de sentirse realmente de esencia superior.

Míralos bien, joven camarada. Son los satisfechos. Los bien instalados en la vida. Los que en todo momento y toda circunstancia están seguros de sí mismos y de su porvenir.

Míralos bien. Porque sólo un temor tienen en el mundo. Un temor que se esfuerzan en desecharlo, pero que a ratos pone bajo sus pies la sensación terrible del vacío. Y ese temor eres tú, joven camarada. Sus gestos, untuosos o despreciativos, deteniéndose, como los de muñecos desarticulados, ante tu puño cerrado. Sus estandartes blancos, límfáticos, con un Corazón de Jesús en el centro, se enrollan solos cuando se enfrentan con las banderas teñidas de sangre proletaria. Sus pasos orgullosos, de pies bien calzados, retroceden al ver avanzar los pasos de los que llevan las suelas rotas o los dedos fuera.

Míralos bien, joven camarada. Y piensa al mirarlos, que no son tus semejantes, porque tú nunca fuiste semejante suyo. Piensa, al mirarlos, que en contra de lo que te digan los falsos pastores, los que quieren escurrir su cobardía con tu apocamiento, lo más fecundo es el odio, porque sólo él permite, para después, la obra de amor. Que el amor, sin odio para sustentarlo, conduce fatalmente a la aceptación y al perdón.

Míralos bien, joven camarada. Míralos hasta que su imagen quede impresa en tu retina. Como sus vejaciones, sus egoísmos, sus injusticias han quedado impresos en tu estómago vacío, en tus brazos sin trabajo, en tus calladas rebeldías.

Míralos bien, joven camarada. ¡Y alza el puño cerrado cuando los mires!

MARGARITA NELKEN.

EN CURSIVA DEL 8

LOS DE LA DICTADURA

El señor Calvo Sotelo, agente mayor desde el Ministerio de Hacienda en los siete años indignos de Primo de Rivera, donde la dictadura del generalato español dejó huellas imborrables de sus pisadas cuarteleras, ahora, debido a la amnistía que por razones eufóricas se promulgó, nos vino en pleno Parlamento a decir «que el pasado no puede volver», cuyo disco se nos antoja nada más que propio de personajes rayando con el cinismo.

Sin duda ninguna, el Calvo Sotelo de nuestro gallego Carballino, viene a ser uno de esos personajes. Como Martínez Anido, Yanaguas y muchos otros, «si el pasado no puede volver», hemos de quedar que ellos menos aún, puesto que representan aquel pasado ignominioso primorriverista que asoló a España pifosamente, hasta sumirla en el fango de lo

Para LA HORA

Los estudiantes, en la calle

Madrid ha vivido unos días que nos recordaban otros pasados y muy emotivos. Aquellos de las postrimerías de la monarquía en que los estudiantes, esa juventud vigorosa y prometedora, imprimía tónica revolucionaria a las calles madrileñas. Aquellas colisiones, aquellas huelgas, aquellas grandes manifestaciones estudiantiles, viriles y pujantes, nos han sido recordadas en estos días. Los estudiantes están de nuevo en la calle. Y cuando los estudiantes están en la calle, en actitud violenta porque la magnitud de las injusticias que se perpetran contra ellos así lo exige, hay que pensar que España, efectivamente, atraviesa un álgido período revolucionario. Entonces, aquellas masas juveniles alzaban sus voces y sus vivas protestas contra un dictador y un ministro de Instrucción pública zafios y repulsivos por su conducta y procedimientos. Aquella actitud estudiantil contribuyó extraordinariamente a avivar el espíritu revolucionario de las masas, fué ganando voluntades hasta que tuvo una plasmación justa y magnífica en la proclamación de esta que después, poco después, había de ser desdichada República española. Entonces, contra aquellos. Contra un dictador a quien los problemas vitales del país teníanle sin cuidado; contra un ministro de Instrucción carente de sensibilidad y capacidad política. ¿Contra quien hoy? ¿A quien van dirigidas esas manifestaciones que hemos visto de estudiantes en las calles madrileñas? ¿A quien esas huelgas generales violentas, con su consiguiente tiroteo en San Carlos—¡oh, simbólica Facultad de San Carlos!—, con las cargas a las puertas de la Universidad y con la irrupción de la fuerza pública en ella? Todas esas protestas de la masa estudiantil van dirigidas contra quienes, hoy, para sonrojo de todo buen republicano, no digamos socialista, pretenden, y en ocasiones llegan a superarles, imitar la conducta de aquellos hombres que se llamaron Miguel Primo de Rivera y Eduardo Callejo. Contra dos personajes de la situación imitadores de los anteriormente citados, aunque sin alcanzar a poseer su capacidad, con haber sido mediocre la de aquellos: Rafael Salazar Alonso y Filiberto Villalobos. El primer, proclamando que no respetará el fuero universitario. Autorizando, con ello, a la fuerza pública para irrumpir en aulas. El segundo, haciendo mutis ante las manifestaciones de su colega cuando lo natural en él hubiera sido dimitir *ipso facto* si contara con lo que, contagiado sin duda por los demás, parece ya no contar. ¡Cuánto nos recordaban los apóstrofes lanzados hace pocos días por los estudiantes aquellos otros lanzados por ellos mismos hace tres, cuatro, cinco años en estas mismas calles del madroño! Indudablemente, la masa estudiantil es la llamada a iniciar con su actitud de pelea, de franca y noble rebeldía frente a los designios opresores de los gobernantes, la línea revolucionaria que nos conduzca al fin de nuestra victoria. Yo, que no soy estudiante, me sumaría, me sumo ya, a esas manifestaciones en las que la juventud, la virilidad con el coraje y el convencimiento firme de la asistencia de la razón, lo irradia todo. Apóstrofes simbólicos porque a más de ser lanzados sin ambages y con absoluta claridad poseen la magnífica característica de saber reflejar con ellos el retrato de los aludidos...

La Universidad cerrada. Dos ministros en el mismo plan de los funestos de la dictadura. Tan funestos como ellos: Salazar y Villalobos. Importa, pues, a las juventudes socialistas ganar la Universidad. Hoy más que nunca. Aprovechar esa vehemencia de las masas estudiantiles podrá hacerlas entrar por el camino de la Revolución Social. Es un deber que no podemos en modo alguno eludir. Vivimos un período revolucionario, prólogo de la Revolución Social, que exige la existencia de todos cuantos sienten la rebeldía como arma insurreccional. Hay que ganar la voluntad de los estudiantes. Hacerles pensar en revolucionario. Aumentar, mejor diríamos, su propensión al hecho revolucionario.

Por lo pronto, algo se ha conseguido. Descubrir a dos personajillos llegados a ministros no sabemos por qué ni a virtud de qué. Se terminaron los mitos. Se desvanecieron. Y Villalobos era un mito. Se le creía ponderado, ecuaníme, distanciado de todo lo que supusiera partidismo, etc. Convénzase los aún no convencidos de que Villalobos es, ni más ni menos, que uno de tantos. Un Salazar pongamos por caso. Al menos con Salazar se propone hacer magnífica y próspera a España.

Los estudiantes en la calle. Nosotros, a por ellos. A hacerlos nuestros. Y según los esbirros de Salazar están autorizados para irrumpir en la Universidad, asimismo nos autorizamos nosotros para irrumpir en las aulas y clavar en cada una de ellas la bandera roja de la Revolución. Y entonces... Entonces todos estaremos en la calle, ebrios de entusiasmo y satisfaciendo lo que son ahora justos y vehementes deseos de venganza social.

SÓCRATES GÓMEZ.

Madrid.

más inaudito. Tal fué la época de los siete años indignos de Primo de Rivera, que el señor Calvo Sotelo esforzándose en defenderlos, cae en la torpeza manifestándonos que aquello, «el pasado no puede volver».

Así entonces, está claro lo que

fué la etapa haciendística del señor Calvo Sotelo; una ruina, una hecatombe; tal borrachera de millones y monopolios vulnerando la ley de Contabilidad, que solo la orgía de los de la Dictadura, solamente aquella piratería cargada de jacas contrabandistas y March...

SEA BIENVENIDO

La dictadura de Primo de Rivera, tuvo la virtud de poner en pie a todos los españoles para tirar con la monarquía... sin ser republicanos.

Calvo Sotelo, desde París largaba a todas horas grandes baladronadas sin atreverse a entrar en España a dar cuenta de sus actos a plena luz, sin censurar ni «notas oficiosas». El compromiso lerrouxista de amnistiar a sus aliados de la sanjurjada, (previa alianza electorera con los enemigos de la República) nos trajo a casa a ese desvergonzado señorito, secretario de gabinete de Primo de Rivera, después de bien convencido de su absoluta inmunidad.

¡Sea bienvenido! Su amo Primo de Rivera, nos unió a todos los españoles para tirar con aquel régimen oprobioso; su discípulo predilecto, no hizo más que abrir la boca, para que al contestarle el camarada Prieto, se alzase parte de la Cámara en un aplauso cerrado y de abucheo al achuladillo upetista.

El hombre se olvidó de que, aunque muy imperfecta nente, este era todavía, algo que se parece aún a un Parlamento y de que, aunque muy mermada, todavía existe un poco de libertad de prensa, si ésta no se mette, claro está, con los chanchullo lerrouxistas.

Fué poco hábil. Si antes hubiera «trabajado» a ciertos prohombres republicanos, o la Ceda para que ésta ordenase, lo que puede ordenar, o sea, el que ciertas minorías republicanas fuesen ensayadas de antemano, otro gallo hubiera cantado. Tuvo la audacia de querer rivalizar con Gil Robles. Este se cruzó de brazos sin «dar un paso», y esto le perdió. Ni siquiera tuvo el tacto de «trabajar» a la prensa «republicana», y ahí tenemos hasta ya «El Pueblo Gallego», aplaudiendo a Prieto, que es ya el colmo.

¡Conseguir que algunos radicales abrazasen a Prieto! Claro que, hay cariños que matan; pero, aún hablan los católicos de los milagros de D. Bosco; si el Vaticano se entera de los del ex-secretario de la Cámara del difunto flamenco jerezano, hoy el cristerío sacaría en sus procesiones un santo más; San Calvo Sotelo. Con menos méritos milagrosos se adoran a otros santos y sus milagros son menos

antes de todas clases, ha sido capaz de la miseria y asolación hambrienta que al presente sufre nuestro pueblo, situación que se le quiere cargar a la República, con ese arte magnífico y de confesionario que practican Calvo Sotelo y todas las demás derechas sin exclusión de ninguna.

Con eso de «que el pasado no puede volver», no creemos que pretenda el señor Calvo Sotelo entrarse a republicano como Gil Robles... Otro truncado como los de Dictadura hacendística primo-sotelista de los siete años indignos, que a fuerza de papales bendiciones y entrelazos con el Borbón, a la peste fascista nos intenta, sin duda para otra hecatombe cual del «pasado que no puede volver».

Esto que así ven los españoles en su mayor parte, no lo atisba sin embargo la miopía de segundas nupcias de la euforia, que en alegre vivir político y... radical, o son el tonto el dedo chupándose, o el bobo aquel del cantar:

«Todos viven trabajando, mientras yo, sin trabajar.»

JUNIOS.

auténticos y contundentes que el del diputado por Carballino.

Sea bienvenido nuestro hombre y actúe; actúe que capaz sería de conseguir hasta que Emiliano fuese un Catón, que la Lerones fuese femenina y bella y que Lerroux dejase de ser un histrión.

Otro discurso más, otra intervención del camarada Prieto, y la República Social vendrá por sí sola, como vino la República.

Aún no se escribió la historia de estos últimos años, y menos, claro está, la futura; pero aún los españoles no saben bien lo que se les debe a esos grandes beneméritos de la patria que presidía el malogrado Primo de Rivera, el auténtico, el verdadero, el contundente revolucionario. Y es que a estos hombres les pasa lo que aquel individuo que escribía en prosa sin saberlo; los Calvo Sotelos, también nos están ayudando sin saberlo. Se estima y agradece.

COLISEUM:

Hoy Sábado

ESTRENO de la emocionante producción del Oeste

Hombres sin Ley

Interpretada por el intrépido cabalista BUCK JONES

Mañana Domingo

Un gran ESTRENO de la modernísima superproducción FOX HABLADA EN ESPAÑOL

Te quise ayer

Interpretación admirable de la bellísima ELISA LANDI y el gran actor WARNER BAXTER.

Completará el programa la última Revista FOX con los más recientes acontecimientos de España y el extranjero

A las 5¹⁴, 7¹² y 10¹²

LA PERSECUCIÓN DE NUESTRA PRENSA

No es solo a «El Socialista», «Renovación» y «Lucha de Clases» de Bilbao. La furia lerrouxista, se ha desatado contra nuestro querido colega «Avance» de Oviedo.

Este es un gran diario que honra al Partido y que se vende con gran profusión en todo Asturias, especialmente.

Sus campañas valientes y honradas, dañan muchísimo a la putrefacción radical-melquiadista astur, y ya no bastan el encarcelamiento de su digno director Javier Bueno, y las diarias denuncias y recogidas. Ahora, utilizando un fútil motivo, le han multado con 10.000 pesetas. Esta clase de multas casi equivalen, dada la delicada situación económica de nuestra prensa, sin vergonzosas subvenciones como la «otra», y sin otros ingresos que los normales, a suspenderla de hecho. Esto último es lo que buscan nuestros enemigos.

El miércoles, por si fuera poca cosa la multa, nuevamente fué encerrado en la cárcel su director.

Lamentamos la brutal acometida al fraternal colega y a su prestigioso y valiente director, y nos sumamos a su justa indignación.

Lea Vd. EL SOCIALISTA

EL BATIFONDO

EL señor Calvo Sotelo, en su último discurso en el Parlamento manifestó: Debido a la quema de conventos, la banca Morgán rescindió el préstamo que el gobierno había contraído.

—Perdón, rectifica Prieto, la rescisión del tal contrato fué el 22 de abril, y la quema de conventos el 11 de mayo; prosiga.

El tal Calvito se olvidó de tres cosas; de que hablaba en el Congreso y no ante cerriles beatas; de que era diálogo y no monólogo como en los buenos tiempos de Primo de Rivera, y de que la censura de prensa, aún no la ejercen los del partido que jalea al achuladillo ex-ministro de Hacienda primorivero.

LA prensa burguesa gallega, sobre todo la de esta provincia, está que bufa contra los nuevos salvadores de la Patria que ellos ayudaron con sus artículos a tanto la línea, a sacar diputados por acá.

Resulta que, no se han preocupado de conseguir mejoras para la provincia (¡injuria que es dicha prensa!) y la colocación de todos sus paniaguados en toda suerte de destinos, previa limpia de sus anti-guos ocupantes no emilianistas?

PERO el asunto es otro. La única mejora que van hacer por la provincia, es el que se transforme la Isla de Ons en campo de concentración para recluir en ella a «Vagos y Maleantes». Esto parece se acordó, después de negarse a ello otras provincias.

A nosotros esto no nos alarma demasiado. Como los «Vagos» que han de intentar recluir allí, han de ser trabajadores (para los vagos auténticos no se harán esos campos), los futuros moradores siempre estarán con respecto a los de Pontevedra, más cerca de casa.

(Viene de la última columna de la primera página)

mente malo que constituía un verdadero timo; pero no queda ahí la cosa, pues lo de ser rematadamente mala, suele ser común a casi todas las películas en español; es que la estupidez del argumento, y la chavacanería del arte (¡) de los artistas (¿) procuraban disimularlo, oyéndose desde la pantalla constantemente, sin ton ni son, sin venir a cuento, la «Marcha Real». Así, como suena. Desde que empezó el rodaje, hasta que apareció (¡al fin!) la palabra «Fin», no se dejó un solo momento de escuchar la «Marcha Real» ante las inútiles protestas del público indignado.

No sabemos lo que le pasa a ese teatro; pero es el caso, que son pocos los días que la exhibición de sus películas no den lugar siempre a indignadas protestas ante la sonrisa despreocupada del empresario. Unas veces, por su descarada y desvergonzada propaganda fascista; otras, como la que comentamos, de cinica propaganda monárquica, y ya, el sábado se soltaron el pelo y nos atronaron los oídos durante un par de horas tocándonos la Marcha Real a todo trapo; ya, pronto oímos los gritos (desde la pantalla, claro) de viva el rey y muera la República.

¿Qué hacen a todo eso las autoridades que no prohíben esas desvergonzadas exhibiciones? Las autoridades, lo único que harán, lo diremos por adelantado:

Un buen día, el público podía cansarse de protestar con gritos y pateos, y acudir a procedimientos más violentos, movimientos que no aconsejamos, pero que podían ocurrir. Entonces, es cuando actuarían energicamente las autoridades contra el público burlado, insultado y escarnecido por las «escogidas» películas del... «simpático» empresario.

LA preocupación contra nuestras organizaciones de la provincia por las hordas radicales, desde que su Comité actúa ya en forma indiscutible desde el Palacio del Gobierno civil, es cada vez más extensa, sana y feroz. A toda costa desean provocar a los nuestros, que solo quieren vivir en paz. Es inútil. Por mucho que hagan, los nuestros aguantarán «mecha» estoicamente y se revelarán cuando a los nuestros les acomode, no cuando le convenga a los provocadores radicales.

ES una pena el que no podamos conocernos mejor. Desde luego, en Pontevedra muchos trabajadores no conocían a los guardias de asalto. Ahora, parece que ya les van conociendo en forma contundente. Lo malo es que los agentes del ver-gajo y el puñetazo siempre pronto, no conocen debidamente al pueblo de Pontevedra, de exterior pacífico y de hecho, también pacífico... cuando no se le acusa con exceso. ¡Eran muchos guardias, y muchas porras para pueblo tan chico! Y es menester justificar de alguna manera la existencia de la nutrida compañía.

El «Faro» del domingo perdió su acostumbrada «ecuanimidad»

Ahora le tocó el turno a «Faro de Vigo». Antes, era imposible leer «El Pueblo Gallego». Claro está, que «Faro» y «Pueblo», y «Pueblo» y «Faro», solo se le podían leer los telegramas; pero el «Faro», aunque extrayendo hasta casi anular lo que no le era grato, e hinchando hasta estallar, lo que le era grato a la caverna, al fin, sabiendo leer entre líneas con un poco de buena intención, se podía darse una lejana idea de lo que ocurría por ahí mientras no llegaba la prensa de Madrid; pero, ¿«El Pueblo»? Este falseaba la la información telegráfica mintiendo con el mayor cinismo la realidad que le enviaban las agencias; así es, que leer la información de «El Pueblo», era no enterarse absolutamente de nada, y tirar estúpidamente a la calle una perragorda. El «Faro» tenía el prurito de ser algo más serio más veraz, y eso iba ganando.

Pues bien. La radio, nos anticipó lo que había pasado en el Congreso; ya sabíamos lo que había ocurrido, y cual no sería nuestra sorpresa al darle un vistazo al tal periódico y ver que había perdido su seriedad y también mentía de la manera más descarada que soñar se puede. Después nos hemos enterado de que Calvo Sotelo era uno de sus colaboradores e inspiradores.

Esta vez, se vendió «El Pueblo» Por primera vez desde que vino la República, estampó fielmente lo que le informaron las agencias alámbricas. Los suyos (ellos sabrán por qué) arrearon contra Calvo Sotelo y aplaudieron a Prieto y, aunque es posible que estampar dicha información tuvo que dolerle mucho a Portela Valladares, quien manda, manda y los que dan la «tela» habían adoptado esa postura y por esta vez (pueda que no vuelva jamás a repetirse) fué veraz y se compró «El Pueblo» y se desdijó a «Faro». ¡Qué linda parrilla!

Jóvenes obreros: Leed RENOVACION

Subió el pan, las patatas, el aceite, el maíz, el azúcar. Se autoriza el aumento de las tarifas ferroviarias. Se deroga la ley de Términos. Los obreros sin trabajo constituyen interminables legiones de mendigos....

¡«Votad a las derechas. Votad el antimarxismo!»!

Excursión a El Ferrol

Confirmando la noticia que dábamos en nuestro número anterior, la Ejecutiva de la Federación provincial de Colectividades Socialistas, el día 2 de Septiembre, organizará una excursión de confraternización socialista y obrera a El Ferrol.

Durante el trayecto, se sumarán a la excursión todos los coches de excursionistas en donde haya organizaciones, para entrar juntos en Ferrol, en grandiosa caravana.

Se saldrá de Pontevedra al amanecer para estar en Ferrol antes de las diez y poder disfrutar el día entero en la ciudad departamental.

La Ejecutiva provincial, espera ponerse al habla en breve, con todas las organizaciones de la provincia para que los compañeros de lugares lejanos, salgan de sus pueblos con la antelación suficiente para incorporarse a Pontevedra a hora oportuna y arrancar de ésta juntos.

También se comunicará con la organización ferrolana para organizar allí el lugar de la jira en donde hemos de confraternizar todos. Igualmente se pondrá de acuerdo con las organizaciones coruñesas que encontraremos en ruta, por si desean, como no dudamos, sumarse a la caravana.

De Ferrol, se saldrá a las primeras horas de la noche. Algunos miembros de la Eje-

cutiva provincial, se han entrevistado con las empresas de los mejores autocars y en breve se cerrará el contrato en firme.

Es opinión de la Ejecutiva, el que todo el mundo vaya cómodo, evitando cuidadosamente que no se acople ni una persona más del número reglamentario.

Como los coches que se alquilan, no pueden ser idénticos, pues unos son mejores que otros (sin que ello quiera decir que se lleven malos) y sus precios son distintos, es forzoso establecer tres clases de precios: Para los que vayan sobre el techo de los coches, pagarán nueve pesetas ida y vuelta. Los que viajen en el interior de los coches más modestos, pagarán 13'50, y los que lo hagan en los mejores coches, quince pesetas (ida y vuelta).

Para dar facilidades de pago, los que se inscriban, y si así les conviene, podrán adquirir bonos de una peseta semana, hasta tener amortizado su importe en la semana anterior al día de la excursión.

Se podrán inscribir y cotizar, en los siguientes sitios: En el Kiosco de periódicos de la Plaza de la República, a Eladio Lis Paz. En el Café Kursaal, a Castor Pacheco. En la Barbería de la calle de la Peregrina, a Valeriano Barros; y en la Imprenta de la calle de Charino, núm. 7, a Ramiro Paz.

De Porriño

Santa P. regrinación

Bajo el sol abrasador, que como una lluvia de fuego caía sobre el paraje solitario de la llanura, veíamos pasar cotidianamente una muercita del pueblo, que con los pies destrozados, el rostro congestionado por el calor y la mirada insistentemente fija en la lejanía, recorría diariamente los 30 kilómetros que separaban a su villa de la cárcel del Partido, para poder estar, aunque solo fuera unos segundos, al lado de sus tres hijos presos.

Y siempre. ¡Oh cruel sarcasmo! Cuando aún lejos, muy lejos, sus ojos ansiosos de poder distinguir en el horizonte, aquella sombra oscura, que poco a poco iba reflejando contornos reales, lo primero en distinguir eran las altas torres de aquella suntuosa catedral, que como una afrenta a su pobreza, como tri-cornios de piedra enmohecida, parecían vigilar continuamente por la seráfica tranquilidad de los hogares burgueses.

Tres muchachos, casi niños aún, que víctimas de la maldad, que unos desalmados ostentan como símbolo de un clericalismo decrepito y ponzoñoso, han sido encarcelados para satisfacer la voracidad insaciable de los cuervos de sotana y de las cornejas de sacristía.

¡Santa peregrinación! Este dolor de madre que habrá regado tantas veces con su llanto, ese camino que diariamente recorría como una Mater Dolorosa, nada representa para sus verdugos.

Los gemidos de una fiera, a quien hayan arrebatado sus cachorros, conmueven a cualquier ser humano; pero el dolor y la desesperación de una madre no pueden conmover la sensibilidad de los que de humanos no tienen ni la figura. Sus espíritus se conmoverán con los cantos litúrgicos o con las melodías de un coro conventual, pero las lágrimas de una mujer del pueblo, tienen para ellos menos importancia que el canto de un gallo. Aquel día la vimos regresar

más triste y cabizbaja que otras veces. Sus manos sarmentosas, manos de esclava, estrujaban con rabia un pequeño envoltorio que portaba, y su rostro ya no reflejaba aquella forzada resignación de otras veces.

A los encargados de aplicar la Ley, debió parecerles demasiado humano eso de que viera diariamente a los que eran su único amparo y hasta este supremo lenitivo de sus penas le fué suprimido. En lo sucesivo tendría que conformarse con verlos dos veces por semana y a través de aquellas rejas, tras de las cuales unos inocentes, purgaban un delito forjado en la mente de uno de sus mayores enemigos.

Con paso de autómatas, la vista clavada en el suelo, insensible a cuanto la rodeaba, retornaba a su hogar solitario a vivir ella sola, muy sola su dolor, pero con estoicismo de madre orgullosa, de saber que tras aquellos hierros, dentro de aquel recinto sombrío, se estaban forjando la nueva conciencia de los que en un día no lejano, con la frente muy alta, alzarán la bandera de la Libertad.

GAYOSO.

Porriño, mayo 1934.

Villagarcía

Para el Delegado del Trabajo

Dudamos exista en la provincia el Delegado del Trabajo, pues reiteradas veces la sección gremial de Dependientes Mercantiles de Villagarcía, y no solo ella sino otros camaradas también, acudieron a dicha autoridad nominal a fin de que interviniese en los asuntos que se le planteaban por ser de su incumbencia él ser el encargado de hacer cumplir lo poco que de legislación social ha quedado en vigor después de los ataques repetidos por la euforia radical y pandilla derecha-monárquica de Acción Popular. Creemos que aún debe existir

CONCURSO LITERARIO

patrocinado por el Anónimo Donante, para los jóvenes socialistas de la provincia, que se sujeten a las siguientes bases:

TEMAS

1.º Consistirá en analizar la actual situación política española, relacionándola con la táctica socialista, desarrollando el tema siguiente: «¿Es necesaria en España la dictadura del proletariado para implantar el Socialismo?»

2.º Consistirá en un estudio, con arreglo a la táctica socialista: «Cuáles serían las diez primeras iniciativas que deberían ponerse en vigor para la mayor seguridad del Estado socialista».

BASES

1.º Todos los trabajos serán originales e inéditos, ostentarán un lema y en sobre cerrado, marcado al exterior con el mismo lema se anotará el nombre y domicilio del autor.

2.º Los trabajos, escritos a máquina a dos espacios o en letra cursiva corriente y muy clara, no podrán exceder de cuatro cuartillas para el primer tema y de dos y media para el segundo, y se remitirán al Director de LA HORA, Santa María, 16.

3.º El plazo de admisión de los trabajos terminará a las doce del día 18 del próximo mes de Junio.

4.º El acto de apertura de los sobres, tendrán efecto en el local social de la Federación Provincial de Juventudes Socialistas, el día 24 de Junio próximo.

5.º Los nombres del Jurado, que estará integrado por el Director y dos Redactores de LA HORA y tres miembros del Comité Provincial de Juventudes Socialistas, se darán a conocer una vez que hay an terminado su veredicto.

6.º Los trabajos premiados quedarán de la exclusiva propiedad de sus autores. Serán publicados en LA HORA, gestionándose además su inserción en los más importantes periódicos socialistas de España.

7.º Para poder tomar parte en este concurso, necesitase estar afiliado a una de las Juventudes Socialistas de la provincia; siendo además necesario la presentación del último recibo cotizado.

8.º La entrega de los premios se tratará de revestirla de la mayor importancia posible,

en la provincia un funcionario que llevando el título y cobrando la nómina mensualmente, deja a los trabajadores a merced del capricho de la clase patronal. Esto nó puede ser, señor Delegado. Son funciones específicas de su cargo el velar por el cumplimiento de lo legislado y acudir, inmediatamente que tenga conocimiento, a resolver en justicia las cuestiones que se le denuncien.

Le requerimos desde estas columnas a que gire una visita de inspección en esta villa y se cerciore, para proceder en consecuencia, de la anarquía que existe en la apertura y cierre del comercio local.

Arturo Martínez Fernández

Grandes Talleres Mecánicos de Ebanistería

Muebles de todas clases y estilos

BENITO CORBAL, 12 Y 14.

(FRENTE A LA FERIA

PONTEVEDRA

coincidiendo con un acto de afirmación juvenil socialista en la capital de la provincia.

PREMIOS

El trabajo que sea seleccionado para el primer premio, se le entregará a su autor la traducción completa de la universal obra de Carlos Marx, «El Capital».

El autor de las diez mejores iniciativas que sean seleccionadas para el segundo premio, se le entregarán las obras siguientes: «Capitalismo y Socialismo», de Otto Bauer, «Más allá del Marxismo», de Henri de Man y «Alemania, ayer y hoy», de Ramos Oliveira.

IDEAL CINEMA

Hoy Sábado, Hoy FOX FILM presenta a CHARLES FARREL en la grandiosa superproducción

Amargo Idilio

Precios	
Butaca,	General,
5 3/4 — 0'75	5 3/4 — 0'25
7 3/4 — 0'75	7 3/4 — 0'25

La vista por los sucesos de Porriño en Primero de Mayo

Fué el jueves. El tener ya exceso de original compuesto, nos impide ser muy extensos.

Medio Porriño se descolgó en Pontevedra. La pasión se desbordó a los camaradas de Pontevedra; aquello hervía. Después de una habilísima defensa de Poza Juncal, el Tribunal de Urgencia decretó la absolución de los nueve camaradas procesados. Los propios curas, los más interesados en perseguirles después de la provocación del repiqueo de campanas, origen de la indignación de los congregados en la Casa del Pueblo cuando se estaba celebrando la Fiesta del Primero de Mayo y que impedía escuchar a los oradores, visto el ambiente hostil, solo una desgraciadilla, de rostro y flaco cuerpo y contrahecha armazón ósea, con fisonomía que nos recordaba la de la cabra, sostuvo la acusación incurriendo en grandes contradicciones. Mala intención tenía la pobre, pero la fortuna no le acompañó. Fueron absueltos; no podía ser por menos.

Felicitemos a los camaradas y les aconsejamos mucha cautela, que el enemigo es de cuidado. Reserremos para mejores momentos nuestras energías.

LA HORA se halla a la venta los sábados, en el puesto de periódicos del Unión, calle de Galán, Vigo.

LA HORA

SEMENARIO SOCIALISTA

La correspondencia al Director, dirijase a Avenida Sta. María, 16

Hacia una nueva Internacional

El fracaso de la Segunda y la Tercera es demasiado evidente. Ambas se han revelado en los momentos decisivos impotentes en absoluto para impedir el fascismo. La una, por un exceso de legalismo, la otra, por un exceso de demagogia irresponsable.

La idea de la constitución de una nueva Internacional que ponga fin a la división del movimiento obrero, bajo la bandera del marxismo revolucionario, nos parece no solamente necesaria, sino imprescindible. La salvación depende de la unidad, y la unidad no puede hacerse sino sobre las bases del marxismo. Porque, la verdad, unos y otros, los de la Segunda y la Tercera, se llaman marxistas, pero en realidad no lo son.

Hagamos una serie de consideraciones de carácter internacional, miremos por encima de las fronteras y reflexionemos sobre la necesidad imperiosa de reconstruir el movimiento obrero mundial, dándole la unidad que hoy le falta.

El caso de España, donde la superación de todas las formas democráticas ha producido una situación contraria, es bien elocuente. Pero el caso de España no es independiente de los demás: el movimiento obrero obedece a una ley internacional, que es la ley de la organización económica del sistema capitalista. Lo que en España se ha dado recientemente, en los países se dió tiempo ha. Y en los que el fenómeno no se ha producido fatalmente se producirá también, a menos que operemos una rectificación a fondo, restituyendo el marxismo a su pristina pureza, y reconstruyamos la unidad revolucionaria.

Ha pasado la era de las reformas. Pero también la de la irresponsabilidad ultimista. Ni reformismo ni demagogia. La clase obrera lo que necesita es una orientación auténticamente marxista revolucionaria: huelgas, las que sean precisas. Ni una más ni una menos. Hablar poco y hacer mucho. Organizar y preparar prácticamente. Orientarse decididamente por el camino de la revolución.

Condenamos lo mismo el demócratismo a ultranza que la demagogia barata. Y para hacer posible la restitución del marxismo a sus posiciones puras hay que forjar una nueva Internacional que agrupe a todos los trabajadores revolucionarios dispuestos a acabar resueltamente con la división obrera, acabando con las dos internacionales, la Segunda y la Tercera. La experiencia es bien dura. Internacionalmente, la situación es revolucionaria: no puede ser más favorable. Sin embargo, el fascismo avanza y nosotros retrocedemos. O estamos ciegos o forzoso es comprender que la contradicción no se explica sino por el hecho de que internacionalmente también falta el instrumento capaz de guiar las luchas de la clase trabajadora: la Internacional. Una y otra han capitulado en Alemania. La insurrección austriaca se ha producido incluso por encima de ambas internacionales. La quiebra de las dos es estrepitosa. Y, lo que es peor, para ninguno hay posibilidades de enmienda: la Segunda sigue aferrada al reformismo podrido y telón que tan funestas consecuencias ha producido. La Tercera no se desprende del lastre burocrático y toda su dialéctica consiste en la injuria, en la difamación y la maniobra. Con ellas no es posible obtener el acercamiento obrero, la unidad de la clase trabajadora, que es la primera condición del triunfo en la escala mundial.

La idea, pues, de la constitución de una nueva internacional se abre paso. En la conciencia

de los trabajadores más conscientes, de aquellos que miramos por encima de toda consideración partidista los intereses generales del proletariado, ha prendido ya, y nuestros esfuerzos han de encaminarse a que se convierta pronto en una realidad. No hay tiempo que perder. La lucha victoriosa contra el fascismo sólo es posible a condición de restablecer la unidad de la clase trabajadora, sin reservas, sin prejuicios, con absoluta lealtad, y para ello se impone la creación de la nueva Internacional, que dando de lado todo el pasado y abriendo de par en par las puertas a todos los trabajadores sinceramente revolucionarios bajo la bandera gloriosa del marxismo, la bandera roja de la revolución internacional, nos lleve al triunfo.

Algún esfuerzo se ha realizado ya en ese sentido; pero reconocamos que no se ha hecho todavía un trabajo eficiente. Los acontecimientos de Austria y los que vivimos en España han producido, sin duda, un compás de espera. Los de Austria han confirmado, como ya lo hicieron los de Alemania, la necesidad de la nueva Internacional.

Y, sin embargo, tal como las cosas están en España, no esperamos a que la nueva Internacional se cree. Ayudaremos lo que podamos, por considerarlo indispensable. Pero pensamos que debe ser el Partido Socialista Español, con sus valientes Juventudes y aquellos otros sectores marxistas bien situados, el fundamento de esa nueva Internacional, sus bases más sólidas. Porque es posible que la próxima revolución victoriosa del proletariado español sea el pivote histórico para que la Cuarta Internacional nazca pléoricamente de vida y contenido, restablezca la unidad del movimiento obrero y constituya el meridiano de la revolución mundial, de la cual se han divorciado las Internacionales actuales.

Hacia una nueva Internacional, pues, por la ruta de la revolución española.

LUIS P. GARCIA LAGO.

El Frente Único

Desde que los trabajadores españoles se dieron cuenta de que la burguesía, aprovechando las diferencias que les separaban, se disponía a dar el golpe de gracia a la organización obrera, adoptaron el sistema de unirse y presentar un frente único de combate. Así vemos que en Madrid unionistas y confederados quebrantan al enemigo arrancando en un movimiento formidable de lucha y organización la semana de cuarenta y cuatro horas.

En Valencia unidas las dos sindicales llevan también el triunfo para los trabajadores en el conflicto recientemente planteado.

En Zaragoza, después de una lucha épica en la que el Gobierno con su tardía intervención actuó como aliado de la patronal; las fuerzas obreras de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Unión General de Trabajadores, hacen morder el polvo a los amos y les obligan a readmitir a los compañeros injustamente despedidos.

Y es que la organización obrera española, aunque dividida en dos sindicales, es acaso la más formidable del mundo. Ningún trabajador, como el español, siente el espíritu de clase tan

Desde Marín

Mañana de domingo. Extraña ver Marín tomado por la guardia civil. Averiguo, y me dicen que hay procesión. Efectivamente: luego desemboca por una calleja el cortejo entonando cantos litúrgicos. Se nota nerviosidad y falta de razón para entonar esos cantos con entusiasmo.

Pese a la labor de los clérigos que dirigen las ovejas del señor, éstas parecen convencidas que estas manifestaciones no son precisamente de orden religioso, sino más bien político. Apurando la observación hasta comparar este acto con otros celebrados el Primero de Mayo, se deduce que estas gentes tenían necesidad de desquite. De ahí la triste comparsa custodiada por fusiles. Los trabajadores no necesitaron escolta para sus manifestaciones. Y no la necesitaron por estar completamente seguros de su razón y de su fuerza...

[La España de Felipe III Esa España cruel, sanguinaria, fría, negra; esa España que las derechas quieren dar vida haciendo caso omiso de toda idea altruista, y de todo pensamiento generoso, esa España se derrumba. Esa fé que dicen poseer, no es fé; es rutinismo, es convencionalismo. Esa religión que dicen practicar, es una cosa burda, inconsciente. La Iglesia de Roma ha tenido especial empeño, en no permitir que ningún creyente discutiera sus dogmas. Allí donde surgía una idea luminosa, un pensamiento feliz, un ansia redentora, allí estaba la Iglesia de Roma para impedirlo. El espíritu del Vaticano, ese monstruo que se alía con la plutocracia y la milicia para encadenar el pensamiento de la humanidad, no permitiéndole la libre crítica, y el análisis objetivo de los hechos y las cosas. Ese poder papal poniéndose a las ideas y a los sentimientos y sustituyéndolos con una falsa fórmula moral e espiritual, es la rémora y el opio de los pueblos. La Iglesia de Roma, que pretende hacerse pasar por la intérprete fidelísima de las doctrinas del loco sublime de Nazaret, está siendo completamente desbordada.

De nada sirven la rica armonía de sus cantos, ni la excelstitud imponderable de su música, ni tampoco el esplendor y brillo con que escenifica sus ritos y ceremonias, aun siendo el arte un motivo tan poderoso para fascinar multitudes. De nada sirven para detener el afán creciente de justicia social. Esa Iglesia que pese a las prédicas del que

intensamente, y, cuando actúa con unidad de acción su fuerza es invencible, tanto en lo que se refiere a la acción netamente sindical como en cuanto a otras finalidades de mayor envergadura.

Por eso nosotros somos altamente optimistas en cuanto a los destinos de España; tenemos tantas esperanzas prendidas en la potencialidad de la clase obrera organizada que no dudamos ni un segundo en que si los trabajadores españoles se proponen mancomunadamente salvar a España de la abyección en que la política burguesa le ha metido, y arremeter violentemente contra este andamiaje de patronos, banqueros, curas y abogados, que sostienen todo el tenderete de la España capitalista, lo conseguirán indudablemente, y después sabrán imponer el orden, el verdadero orden, de una Humanidad justa, sin explotadores ni explotados en el que cada uno labore para todos y todos juntos para cada uno.

ANGEL MATO.

La amenaza de huelga de los Trabajadores de la Tierra, según el Gobierno, es un acto político y revolucionario. Los diez reales y dos pesetas de jornal a que quedaron reducidas las siete y ocho pesetas que antes disfrutaban (antes de «ganar» las elecciones los terratenientes), amén de la supresión de la ley de Términos y de todas las garantías que antes disfrutaban los campesinos contra el feroz despotismo de los amos de la tierra, no es por lo visto motivo serio para ningún acto de protesta y rebeldía. Naturalmente; la obligación de los trabajadores, y más si éstos son del agro, es el someterse ovejunamente a sus verdugos.

TAREA PARA LAS JUVENTUDES

Por un cine proletario

Todos leemos periódicos, pero podemos escoger los de nuestras ideas, el de nuestro partido. Todos leemos libros, pero podemos seleccionar, entre los que se publican, los más afines, los que mejor sirvan a la causa proletaria. Y todos vamos al teatro y al cine, pero aquí no podemos escoger, porque no hoy ninguno nuestro.

Y todavía el teatro tiene una expansión más reducida. Habitualmente, a diario, sólo hay representaciones teatrales en unos cuantos grandes centros de población. Pero el cine llega a todas partes, se introduce en las provincias y en los pueblos. Seguramente el número de representaciones cinematográficas en España es más de veinte veces superior al de las teatrales.

Y en el cine no podemos escoger. Hemos de tomar, queramos o no, el que nos dan: cine burgués.

La burguesía sabe esto. Lo tiene siempre presente cuando hace o encarga una película. Procura poner siempre en ella la mayor cantidad de veneno posible para el proletariado. Desfigura cuanto puede la situación política nacional y mundial. Disfraya los peligros de guerra o alienta al espíritu bélico. Y en todo momento desmoraliza o distrae al proletariado. En esta labor la burguesía es auxiliada por los Gobiernos burgueses, que tienen establecida una censura previa, dirigida contra las escasas películas—rusas, especialmente—revolucionarias que en el mundo se hacen.

Hasta ahora se ha hecho poco en España contra esto. Los plumíferos burgueses se cuidaban mucho de poner en claro estas cosas. Por otra parte, el proletariado tenía tareas más urgentes que hacer.

Hoy no es lo mismo. De un lado, la lucha en el terreno nacional es cada vez más dura, y no hay que desperdiciar arma alguna. De otro lado, los países fascistas empiezan a enviar en sus películas una propaganda canalla, que no encuentra obstáculos en nuestros gobernantes. Hay que oponer a la censura burguesa, amiga del fascismo, nuestra censura directa a las películas burguesas con una clara formación cinematográfica proletaria.

Cuando Lenin decía: «El arte más interesante para Rusia es el cinematógrafo», se refería, no a la nación—término abstracto, vacío de contenido—, sino a la

clase que en aquel momento se adueñaba del Poder en el Imperio de los zares: al proletariado. Lenin quería decir: «De todas las artes, el cinematógrafo es el más interesante para el proletariado.» De la justeza de su apreciación es prueba concluyente el desarrollo y potencia artística del cine ruso.

Lenin entendía por cine el cine del gobierno obrero; pero su afirmación vale también para el cine burgués. Ya he insistido en la formidable difusión del cine y el enorme número de hombres a quienes se dirige. Si unimos a esto el carácter singularmente persuasivo del arte de la pantalla, y al que la mayor parte de los obreros, al entrar en un cine, olvidan su sentido de clase, podemos advertir el enorme peligro que representa un cine antiobrero, patriota, belicista y fascista en su casi totalidad.

Por esto debemos hacer nuestras las palabras de Lenin, ampliándolas de esta forma: *El arte hoy más interesante para el proletariado es el cine. Si proletario, por su fuerza de propaganda; si burgués, por su capacidad adormecedora y de engaño a las masas obreras.*

De aquí se deducen para el proletariado español, y más concretamente para las Juventudes Socialistas, su vanguardia, dos tareas. Primero, lucha contra el cine burgués y fascista. Segundo, educación cultural, política y técnica del proletariado en el terreno cinematográfico.

Nos preparamos a la conquista del poder político. Esta lucha tiene dos caras: ataque al poder enemigo y preparación para ejercerlo nosotros. Sería muy torpe que en esta actividad olvidáramos el cinematógrafo. La atención que otros Estados—entra ellos los fascistas—le dedican significa la importancia que esta cuestión tiene. No vayamos a quedarnos rezagados. Estaríamos en situación claramente desventajosa. La Federación Nacional de Juventudes Socialistas debe crear un organismo que llene esta misión.

Hay que poner en pie un Frente Cinematográfico Proletario con estas tres consignas: Lucha contra el cine fascista; difusión del cine proletario; producción de un cine obrero revolucionario.

Manos a la obra, que para luego es tarde.

ALFREDO CABELLO.

Sellos de Caucho

Se reciben encargos en esta Imprenta.

Aviso a nuestros colaboradores

Son varios los trabajos que tenemos que dejar de publicar por su excesiva extensión.

Dehen tener en cuenta los camaradas que nos ayudan con sus artículos a la confección del semanario, que éste es pequeño y al publicar artículos demasiado extensos, éstos resultarán siempre pesados para el lector con perjuicio de los propios articulistas primero, pues serán pocos los que los lean y del periódico, que perderá con ello la debida flexibilidad y amabilidad que todos debemos procurar imprimirle.

Con esto contestamos a los colaboradores que no vean insertados sus trabajos.

Vinos-Jerez-Coñac

Casa fundada en el siglo XVII

La más antigua de Jerez



¡APROVÉCHENSE DE LA OCASIÓN! REALIZAMOS todas las existencias de la actual y anterior temporada de los mejores fabricantes de calzado.

Con el 25 al 80 por 100 de rebaja ¡SOLO POR 15 DÍAS!

Almacenes de Calzado CES BRAVO
PI Y MARGALL, 10 y 12 y CONSTITUCION, 2 y 4
PONTEVEDRA

BAR LIMPIAS

—DE—

Fernández y Teijeira

Especialidad en Marisco. Ricos Vinos del País y Rivero. Se sirven Comidas y Meriendas a todas horas.

Tablada, 7. Teléf. 227

Imprenta LA POPULAR

Charino, 7— Pontevedra